

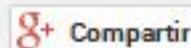
Seguridad y atentados

 Me gusta

0

 Twittear

0

 Compartir

0

 in

0



0



Señor director:

En 2012, el entonces ministro de Desarrollo Social, Joaquín Lavín, planteaba la necesidad de viajar a Nueva Zelandia a conocer la relación del Estado con la etnia maorí, para buscar una solución a la conflictividad político-social mapuche. Con el tiempo hubo viajes de miembros de ambas etnias. A los pocos días murió asesinado en Ercilla Héctor Gallardo Aillapán. Luego vendría en Cañete la muerte de Osvaldo Zapata Gutiérrez; en Vilcún, Werner Luchsinger Lemp y Vivian Mackay González, y en Victoria, Mariano Guzmán Rojas. La semana pasada quemaron cuatro camiones en la Ruta 5 en Ercilla, y hace un par de días moría José Quintriqueo Huaiquimil, en Galvarino. Es decir, la violencia no ha cesado.

A su vez, estos días hemos visto al ministro del Interior y Seguridad Pública, Rodrigo Peñailillo, viajando por España y Francia a fin de tomar ideas para combatir el terrorismo criollo. También hemos conocido las opiniones del contralor general de la República, Ramiro Mendoza, quien de forma honesta criticaba que existe una propensión a legislar con modelos extranjeros que a veces no se adecuan a la temperatura jurídica nuestra, y hacerlo sin responder a los fundamentos de las necesidades que tiene nuestra sociedad.

Adhiero a las palabras del contralor. La solución a nuestros problemas, y en especial a los de seguridad, no está en los modelos foráneos, sino en la existencia de capacidad y voluntad nacional, la misma que existía en 1913, cuando la Sección de Seguridad de Santiago, precursora de la PDI, descubría al autor de atentados dinamiteros, o la que había a principios de la década de 1990 cuando, con una precaria organización de inteligencia, se logró desarticular a grupos subversivos.

Rodrigo Vera Lama

Abogado y ex fiscal militar de La Araucanía